

LOS AMBULANTES DE MORANCHEL

Moranchel años 40. El pueblo está poblado en su totalidad, todavía no ha comenzado la emigración a las ciudades y la actividad diaria se reduce a las labores del campo, y a la poca ganadería que facilitaban esas labores mulas, borriquillos, etc, junto a las pocas ovejas y cabras que servían para abastecer de carne y leche. No había tiendas para proveerse de otras cosas necesarias para la vida cotidiana, para todas estas cosas, se podía uno desplazar hasta Cifuentes, situado a poco más de cuatro kilómetros por el camino, y se realizaba andando o en burro, mula o bicicleta, según las posibilidades de cada uno. Pero... en ciertas ocasiones nos visitaban los vendedores ambulantes, que eran los que se desplazaban por los pueblos cercanos para ofrecer su mercancía.

Se les llamaban los arrieros. Etimológicamente el término arriero proviene de la palabra española arrear, que significa estimular a las bestias para que echen a andar, para que sigan caminando o para que aviven el paso; esta palabra, a su vez, proviene del vulgar 'arre', voz utilizada en muchas regiones para tales fines. Transportaban mercancías como café, paja, corcho, trigo, carbón, a lomos de mulas, dada la fortaleza de estos animales aunque también podía utilizar caballos, burros y bueyes, pero en escala menor, dado que estos últimos animales son más lentos y torpes o inestables en comparación de la mula.

Desde las primeras formas de comercio hasta su sustitución por los sistemas actuales, los arrieros han sido piezas clave en el entramado económico-social-cultural. La función comercial de los arrieros y la importancia de los productos que intercambiaban, compraban y vendían. Tenían un gran sentido del riesgo, a pesar de ser grandes conocedores de los caminos y del manejo de la carga sobre los animales, el mal o un accidente les podía acechar en cualquier esquina.. Entendían de pesas y medidas, sabían de cuentas...

En Moranchel se recuerda a muchas de estas personas que se ganaban la vida yendo de aquí para allá. Entre ellos hemos podido recuperar de la memoria a todas estas personas y sus profesiones. El sistema de pago era el truque, porque en el pueblo no había dinero, se cambiaba por trigo, una docena huevos un kilo de judías o lo que hubiese.

Dos señoras venían de Madrid para vender las telas por los pueblos de alrededor, era la Valentina de El sotillo y la Faustina que era de Moranchel, concretamente hermana del Tío Quilino. Ellas venían en el coche de línea y él les dejaba su mula para acarrear con las telas que luego las madres comprarían para que las mozas confeccionaran y bordaban su ajar. De las Inviernas venía Gerarda, apodada la Federa y se le llamaba así por su marido que se llamaba Federico y vendían con todo tipo de retales y telas.

El escriñero que era el que hacía cestas para el pan, arreglaba las sillas de enea, etc. La palabra escriño viene del latín "scrinium" que significa cesto y el escriñero era la persona que hacía cestos o canasto elaborado de paja u otro materia similar como el mimbre y el cáñamo. La sillera de Cifuentes se llamaba Olalla y llegaba a Moranchel en borriquillo.

Teresa **Díaz Díaz**